

Jardín de Infantes Nº 913

Título: Retratos y más retratos

Autora: Vanesa Sueldo

Hoy me encuentro ejerciendo mi profesión docente en el jardín Nº 913, ubicado en la localidad de Alejandro Korn, muy alejado del centro, donde los colectivos no ingresan y donde la comunidad que nos rodea padece carencias y necesidades, donde las calles son de tierra, lo cual se presenta como un obstáculo los días de lluvia para las personas que deben acceder a sus viviendas y todo a su alrededor se encuentra inundado.

En una reunión de personal, nuestra directora nos propuso crear espacios de arte, para mi sala multiedad de niños de 3 y 4 años. Me pareció una buena propuesta trabajar los retratos, ya que anteriormente habían trabajado el cuerpo y creí que era un tema que ya tenían visto.

Busque información en mi biblioteca personal e imágenes en Internet; busqué retratos realizados por pintores reconocidos, coloqué toda la información en un pendrive y al día siguiente se la presenté a mis alumnos en la computadora del jardín. Las imágenes impresas se las dispuse en todas las paredes de la sala, para que ellos puedan recorrer (como en una galería de arte), observando los cuadros.

Observaron los colores, los trazos, los soportes, intentando captar y deducir las formas que tomaron esas personas para que el pintor pudiera captar sus rasgos.

Algunos niños se vieron motivados y me propusieron crear sus propias producciones.

-“Seño... Yo quiero dibujar como este, Puedo?”

-“Seño... Dame hojas y lápices!”

Primero les indique que como verdaderos pintores primero deberían organizar su propio espacio de arte.

-“Deben tener pinceles, temperas, hojas y... Que más les parece...?”

-“Seño... para apoyar la hoja, cómo se llama?”

-“Usemos estos soportes de cartón para que puedan apoyar la hoja!”

-“Seño... Podemos dibujar sobre estas telas? Para que se parezcan mas a las de las fotos que nos mostraste?”

Y es así que terminaron preparando su lugar de arte, trajeron: pinceles, temperas de todos los colores, lápices negros y de colores, crayones, tizas, hojas blanca y de colores, telas, cartones para usar como atriles y muchas otras cosas más que encontraron en su camino.

La hora ya se había terminado; por tal motivo dejaron todo preparado para continuar al día siguiente y así apenas llegaron se pusieron a trabajar.

El gran momento había llegado: ese día llegué muy temprano para acondicionar la sala y esperarlos con todo armado para no hacer mas larga la espera. Sobre tres sillas puse los atriles improvisados y sobre los mismos hojas blancas a la cual sujeté con clips o cinta de papel para que no se moviera y pudieran trabajar tranquilos, al lado se encontraba la mesa, con lápices negros, de colores, gomas, temperas, potes con agua y pinceles.

Al llegar y ver la disposición de las cosas los niños estaban apurados para sentarse a realizar sus propias producciones; se dispusieron uno al frente de otro. Deberían hacer un retrato de su propio compañero. Se escuchaban frases como... "Quédate quieto... Mirá para acá... Mirá para allá... Qué tenés en la cara... Dibujame bien, eh!"

Al finalizar, les propuse que cada niño le mostrara a su compañero el retrato que había echo y ahí empezó el problema...

-“No me dibujaste los dientes!”

-“Mis ojos no son de ese color”

-“Mi pelo no tiene ese color”... “Mi pelo es mas largo”

-“Qué es eso que me dibujaste ahí?”... “Es un puntito que tenés en la cara!”

Llamé a la calma y colocamos todos los retratos en las paredes de nuestra sala. Ellos miraban fascinados sus creaciones y criticaban las de sus otros compañeros.

Al día siguiente seguían indignados por los dibujos. Entonces saqué de un lado de nuestro armario un espejo... “Me coloque delante de un atril y comencé a dibujarme observándome detenidamente en el espejo”.

-“Qué hacés seño?”

-“Por qué te mirás en el espejo?”

-“Qué estás haciendo seño?... Te estás dibujando vos sola?”

-Les dije... “Qué les parece si esta vez se dibujan ustedes solos, mirándose en el espejo?”

-“Si seño...yo quiero...dame un espejo!”

Le repartí a cada niño un espejo. Todos estaban concentrados en captar cada detalle, cada ángulo de su cara; observaron hasta el mínimo detalle. Sabía que esta vez no había forma de que se enojaran por las cosas que faltaban o los detalles. Cuando todos terminaron colocamos los retratos en los paneles de la sala. Ellos se encontraban emocionados por los logros que habían conseguido, obteniendo una imagen muy exacta de sí misma con solo mirarse al espejo.

-“seño... Me re parezco”

-“ yo me hice igualito seño... mirá, mirá!”

Los felicite por las hermosas producciones que habían logrado.

Al día siguiente decidieron seguir retratando. Preparamos unas tarjetas de invitación e invitamos a un miembro de la familia a participar y a ser retratado.

Las familias acudieron emocionados por el gran acontecimiento; los niños estaban dispuestos siempre de la misma manera para que todos pudieran tener las mismas posibilidades de alcanzar los materiales. La persona a retratar se encontraba sentada en una silla y enfrente de su niño.

Se escuchaban expresiones como... “Quédate quieto... Mamá no te muevas... Te dije que miraras para allá... Como estatua te tenés que quedar!”

La experiencia fue para todos de gran dicha ya que las familias se fueron contentas y con ganas de seguir participando en más encuentros, en donde pudieran compartir momentos con los niños en el jardín y por mi parte dichosa de crear espacios de intercambio!